

adivanzas) en otros cuatro artículos que se agrupan aquí bajo el epígrafe de Reino de León, y que el P. Morán había publicado en diferentes revistas.

Los trabajos del P. Morán son de consulta obligada para cualquier estudioso de la etnografía y esta publicación facilita su consulta. Hubiéramos deseado un comentario más amplio sobre su vida y sobre su aportación a los estudios etnográficos, y unas citas bibliográficas más completas. Con todo, es una publicación muy útil e importante.—CONCHA CASADO LOBATO.

LÓPEZ G. DÍAZ, José Luis: *Ayer y hoy del comercio y la industria en Astorga* (Astorga: Cámara Oficial del Comercio e Industria de Astorga, 1991), 119 pp.

El libro se inicia con unas breves pinceladas históricas sobre el comercio y la industria en esa ciudad, desde la Edad Media hasta el siglo XIX.

La industria del chocolate y de las mantecadas es uno de los capítulos más destacados, y con ilustraciones verdaderamente preciosas. Los nombres de las primeras familias relacionadas con el chocolate «elaborado a brazo», que tanta importancia adquirió en Astorga durante el pasado siglo, van siendo comentados: Tomás Rubio, José Gómez Murias, José Lombán, José Granell, y muchos otros, son recordados en estas páginas, con curiosos detalles. Algunos arrieros maragatos se asentaron en Astorga, dedicándose a la fabricación del chocolate; otros hombres vinieron también a establecerse desde Castilla, Levante o Asturias, y el aumento sucesivo de fabricantes llega a rebasar, en el año 1916, la cifra de cuarenta.

En relación con las mantecadas, el autor nos cuenta que el secreto de su fórmula (huevos, manteca de vaca, harina y azúcar) se la proporcionaron las monjas del Convento Sancti Spiritus a la madre de don Tomás Rubio, quien en 1850 vendía el chocolate y las mantecadas con el nombre de «La Perla Astorgana».

En la industria textil se hace especial mención de las alfombras y tapices de los Hermanos Nistal, cuyas raíces artesanales se encuentran entre los tejedores de Oteruelo y de San Justo de la Vega. Ya don Alejandro Nistal, bisabuelo de los actuales propietarios, fue premiado por su labor en la Exposición Regional de Lugo de 1896. Se nombran también algunas fábricas textiles ya desaparecidas. Dentro del capítulo dedicado a variadas industrias, quisiéramos resaltar la reseña que se hace de la fundición de campanas, de la fábrica de fundas de paja para botellas y de las tres fábricas de curtidos que funcionaban en Astorga.

La ciudad de Astorga cobra vida a través de estas descripciones y vemos, entre otras cosas, la importancia que allí han tenido las artes gráficas y el pequeño comercio. Hay magníficas fotografías —testimonios históricos— de la antigua tienda de tejidos y novedades de Pablo Herrero o de la Ferretería de Constantino Álvarez y de la Confitería-Lotería de Panero. Se hace patente el enorme interés que puso el autor en la realización de este libro y se adivina lo que tuvo que rebuscar hasta conseguir esas increíbles y bellas fotografías.

Una nota simpática son los obsequios y regalos que los comerciantes daban a sus clientes, como los abanicos de la Farmacia Ramos o los cromos de toreros de los chocolates Magín Rubio, que aquí se reproducen.

Los hoteles astorganos tienen en este libro su pequeña historia, así como las fondas y posadas, los cafés y los restaurantes. El Hotel Noriega, que utilizaba la ergástula como cochera, junto al Hotel Comercio y, más tarde, el Gran Hotel Moderno o el Hotel Roma, fueron establecimientos con un servicio esmerado y coche propio a todos los trenes. Se cita al Gran Hotel Iberia, en la plazuela de la estación, con timbre en todas las habitaciones. Un repaso entrañable a la sociedad astorgana de comienzos de siglo, que contaba además, en el cercano lugar de Sopeña, con un balneario que llevaba el sugestivo nombre de «La Fortificante». Los primeros coches lujosos, con su número de matrícula y el nombre del propietario, o el garaje de automóviles de alquiler de Demófilo, nos traen el recuerdo de esa sosegada ciudad por aquella época. El teatro, los bailes del Casino, el juego del billar en «La Amistad», los cines y los toros son contemplados en el capítulo de diversiones. Y, al final, la Astorga de hoy: su comercio y su industria durante estos últimos cincuenta años.

Un libro sumamente interesante y ameno, con ilustraciones que son, muchas de ellas, verdaderas joyas.—CONCHA CASADO LOBATO.

FERNÁNDEZ NÚÑEZ, Manuel F.: *I Canciones bañezanas. II Folklore bañezano* (La Bañeza: Ayuntamiento de La Bañeza, 1991), 82 pp.

Se reúnen en esta publicación dos obras del escritor bañezano Manuel F. Fernández Núñez. Obras muy difíciles de conseguir, puesto que se agotaron hace ya muchos años. La primera, *Canciones bañezanas*, se publicó el año 1909 y llevaba en la cubierta un dibujo de otro ilustre bañezano, don Nicolás Benavides Moro; es una escena costumbrista que aquí se reproduce, así como el prólogo del P. Luis Villalba, maestro de capilla de El Escorial. Incluye las letras y melodías de 35 canciones, que más tarde Fernández Núñez reeditó y amplió en su libro sobre *Folklore Leonés*, Madrid, 1931 (edición facsímil de Ed. Nebrija, 1980). Para el musicólogo Miguel Manzano, esta obra «es la contribución más importante al conocimiento de la música popular leonesa», destacando principalmente las bellísimas canciones de ronda recogidas.

La segunda obra, *Folklore Bañezano*, publicada en 1914, tiene un gran interés para el estudioso de la cultura tradicional por los datos que aporta sobre las costumbres y tradiciones, tanto profanas como religiosas. A veces de forma muy breve dejó reflejadas costumbres singulares, como esa de la *cuelga*. La *cuelga*, regalo de cumpleaños o santo cuya tradición está todavía vigente, es una antigua costumbre recogida ya por escritores clásicos, como Quevedo y Lope de Vega, que llevaron los españoles a América y que allí se continuó practicando en varios países. Se detiene también Fernández Núñez en comentar algunos curiosos detalles de la indumentaria de los hombres para demostrar visiblemente el pesar y el sentimiento en los entierros.

Encontramos en este estudio una descripción de la celebración del *Corpus* en Laguna de Negrillos, tal como se desarrollaba en los primeros años de este siglo, e interesantes comentarios sobre la Romería de Santo Tirso en La Bañeza, o las enramadas que hacían los mozos en la noche de San Silvestre, y otras muchas anotaciones. Una especial atención dedica este autor al Ramo y Pastorada de la Nochebuena en La Bañeza, cuyo texto y ambientación ya han sido convenientemente valorados por José Luis Alonso Ponga en